

Usted pregunta

Usted
pregunta



Y “usted” suelen ser los padres (él, ella, los dos). Pero algunas veces son los profesores y de vez en cuando los hijos, que son alumnos y que también tienen preguntas. Y alguna que otra vez el que suele responder se pone a preguntar: precisamente porque sabe que algunas preguntas de las que no se hacen nunca pueden orientar sobre lo que no interesa y debería interesar, no preocupa y debería preocupar, nunca se concreta y sería muy bueno concretar.

Las preguntas algunas veces son como curiosidades, espontáneas o científicas. Pero en torno a algo que se leyó, que se oyó, en torno a una terminología nueva, en torno a refranes o dichos o tópicos sobre educación uno tiene curiosidad en su significado, en su sentido, en su historia ... y surge la pregunta.

Otras veces las preguntas están reclamando una receta de aplicación inmediata porque hay que tomar ya una decisión, no es posible aplazarla y desde la urgencia o desde la ambigüedad uno quiere que le digan qué debe hacer y cómo. Y un poquito de fundamentación para la receta. No se trata de ponerse en manos de otro que te diga lo que haces. Pero sí de encontrar un eco en los que están a nuestra vera, tienen otra perspectiva y una buena voluntad suficiente para darnos un consejo para aquí y ahora.

De hecho bastantes preguntas son expresiones, camufladas o muy explícitas, de las angustias que vivimos. Son personalizaciones agobiantes, son evocaciones de otras situaciones de angustia, son producto de la confluencia de distintas circunstancias que en un momento dado nos ahogan y hasta nos impiden plantear los problemas con claridad y con serenidad.

Algunas veces las preguntas piden ayuda cuando lo que se estaba haciendo no resulta, cuando las persuasiones con las que se estaba viviendo la aventura de educar saltan rotas en pedazos por la realidad concreta de tal hijo concreto, cuando se capta que las circunstancias se han modificado de tal manera que a uno no le vale ni el plano de carreteras ni el vademécum de soluciones de aplicación inmediata.

Alguna que otra vez las preguntas son como provocaciones, más simpáticas que malévolas, presentando situaciones ficticias y aparentemente

sin salida “a ver qué tal sé manejar el consejero en una situación sin salida”, confrontándole y como asistiendo a un espectáculo de esgrima dialéctica o de tanteo teórico pero acosando a la persona presuntamente experta en educación.

Y las respuestas intentan comprender, pero sobre todo que comprendan situaciones y personas.

Y las respuestas intentan iniciar y retirarse a la hora de recorrer el camino que son ellos los que lo tienen que recorrer.

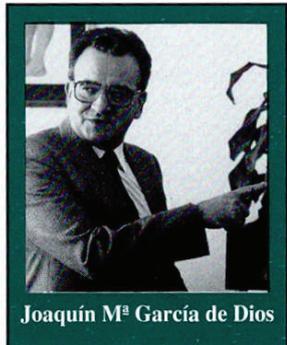
Y las respuestas intentan animar y ayudar a

Las respuestas intentan ayudar a madurar el proceso de tener datos, de comprender personas y situaciones, de aplicar lo que sabemos a esas situaciones concretas, de analizar los datos,

...

padres que los hijo.

Y las respuestas intentan ayudar a madurar el proceso de tener datos, de comprender personas y situación, de aplicar lo que sabemos a esta situación concreta, de analizar los datos y sus relaciones, de elaborar hipótesis para integrar esta situación en un complejo más total y de brindar indicios y señales para poder evaluar cómo se va desarrollando el proceso emprendido.



Joaquín Mª García de Dios

diagnosticar antes de aplicar remedios o acciones que, sin diagnóstico previo, son a ciegas, sin fundamento y con peligro. Y diagnosticar la situación, y diagnosticar las actitudes de los protagonistas que las más de las veces son más los

N.B. Dirija sus preguntas a «Revista Padres y Maestros». Fonseca, 8. 15004 A Coruña (España). Tfno. (981) 228975 y Fax (981)228976